Suscricion:

En Murcia, 50 cts. al mes Provincias, 8 reales trimestre. Pago adelantado.

LA JUVENTUD LITERARIA

Se publica los Jueves y Domingos.

Año II. Murcia 7 de Abril de 1889. Núm. 30.

Anuncios.

Se reciben en la Administracion de este periódico Comunicados, á precios módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4 reales al mes.
Número suelto 10 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscritores.
La correspondencia al director.

La Juventud Literaria.

LA NOVELA DE LA AMISTAD

I

Ignoro cómo llegò á mi poder. La ví un día, entre otras, y por ser más bonita, por estar más limpia, por lo que fuera, en suma, le cobré particular estima y formé el propósito de que no nos separáramos una de otro sino en caso extremo.

Con ella soy dichoso,—yo decía;—porque mientras esté conmigo no ha de faltarme nunca una peseta del bolsillo; y si el dinero trae dinero, ella me sacarà á la larga de la humilde condición de pobre.

Á lo menos ya estoy á salvo de cualquier apuro.

II

Murió mi madre.

Necesidades fueron apartando de mi lado á todas sus compañeras, y para comprarle una humilde mortaja con que cubrir su cuerpo me fuè absolutamente indispensable desprenderme de ella.... nó, esto nó; apartarme de ella solamente, porque yo la hice promesa, yo me jurè á mi mismo recuperarla cuanto antes, y seguirle dispensando mi predileccion y mi cariño.

Era un servicio, era un favor inestimable el que iba á hacerme; era un compromiso, una necesidad la de que iba à aliviarme. ¿Y quién más indicada que mi mejor amiga, que me debia tanto interés y tanto afecto?

Si no, ¿qué es ni de qué sirve la amistad?

III

Despachóme el tendero su manufactura, díjome su importe y ella salió para satisfacer mi deuda.

¡Adiós, amiga mía hasta luégo! Mi amor á tí se ha duplicado por esta merced señaladísima, que nunca olvidará mi corazon.

Y en este soliloquio me hallaba embebido, cuando, entre irritado y sarcástico, exclamó el tendero.

—¡Es falsa!

Yo creí que el mundo se conmovía en sus cimientos; pero, nada, todo quedó como antes, menos yo, que salí de la tienda corrido, avergonzado, y sin llevar mortaja para mi pobre madre.

IV

Y cuenta Cide Hamete Benengeli, autor arábigo y manchego, que lo que yo tuve por aventura ó desventura extraordinaria es cosa que se ve todos los dias é inconcusa doctrina que tiene acreditada la experiencia y un poeta ha sintetizado en estos versos:

«La amistad, ¡buen bocado!
Un amigo es un *perro* plateado.»

PEDRO SANCHEZ.

LA VIDA ELÉCTRICA

(HISTORIA QUE PASARÁ DENTRO DE POCO)

(CONCLUSION.)

VII

Fueron dichosos.

Tuvieron pocos hijos ¡Les faltaba tiempo!

Apenas dos gemelos.

Y To llegó á ganar sumas fabulosas.

Zi también.

Por término medio, To fundaba un Banco por día en Paris Berlin, Constantinopla ó Santa Cruz de Bogota.

Por término medió también tenía una quiébra diaria.

¡Colosalmente rico!

VIII

Abrió canales, descubrió minas, secó mares, cegó istmos abiertos, encendió volcanes apagados y cansó á sus contemporáneos con sus hazañas.

Una noche, ocupado en transformar el Etna en un vasto calorífero que debía dar calor á toda la Sicilia; con ayuda de canales subterráneos que partian del volcán, supo por telégrafo la muerte de su padre.

To estuvo digno.

—¡Te lloraré, sí!—dijo con un tono lleno de ternura—Te lloraré cuando tenga tiempo, á mi vejez,

Y escribió en sus libros de contabilidad: DEBE TO Á PAPA:—*Lagrimas y sentimientos eternos.*

IX

Volviendo á su casa de improviso una noche halló á un hombre escondido en el *boudoir* de su mujer.

—¡Eh! Deberíais saber, señor mío—gruñó To—que maldito el gusto que me causa en este momento vuestra presencia.....

Se interrunpió. Debajo de la mesa habia otro hombre.

—¡Ah! Pero ¿qué es esto?...

Salió otro de trás de una manpara.

—¡Oh!.

¡Perdon, amigo mio, soy muy culpable!—sollozó Zi apareciendo acompañada de un cuarto galán.

—Yo he creido... para más diligencia...

—Está bien—dijo To.

Y arrojando en medio de la habitacion á los cuatro galanes de su mujer:

—No tengo tiempo de mataros, uno á uno—les dijo.—Voy á vengar mi honor en bloque. ¡Saltemos!

Y arrojó sobre el pelotón un líquido recién inventado: la ametralladora de los matrimonios.

X

Los galanes intentaron huir cada cual por su lado.

—¡Monstruos!—rugió To—Ahora me las pagaréis.

Y cerrando las puertas cogió un puñal en cada mano, y luego, furioso, terrible, desesperado al pensar en el tiempo que iba á perder vengando su honor en detalle, se arrojó sobre el pelotón.

Gritos Sangre. Aullidos.

XI

Trabajó con pies y manos. Aquello fué horrible. Tardó media hora en ma-